

# El Mensajero del Pueblo

Año IV.—T. VIII. Montevideo, Juéves 10 de Diciembre de 1874. Núm. 360.

## SUMARIO

*Fin del mes de María. COLABORACION: Diálogo entre la Iglesia y el Estado (continuación).—Reseña biofráfica de Santa Rosa de Lima (continuación). VARIEDADES: La hora del deber (poesía.) NOTICIAS GENERALES. CRONICA RELIGIOSA. AVISOS.*

Con este número se reparte la 9ª. entrega del folletín titulado: LA CONDESA DE ADELSTAN.

### Fin del Mes de María

El martes 8 festividad de la Inmaculada Concepcion ha terminado la simpática y preciosa práctica piadosa del Mes de María.

En todas las iglesias de la Capital y en la mayor parte de las de fuera de la Capital se ha celebrado el Mes de María con la mayor solemnidad, no con notable concurrencia y devocion.

La Comunión General con que ha terminado el Mes de María ha sido numerosa en todas las iglesias, notándose especialmente en la Matriz una concurrencia tanto de hombres como de señoras mucho mayor que en los años anteriores. En medio de la indiferencia religiosa que concunde por todas partes, es altamente consolador el ver el celo que los buenos católicos han desplegado este año para concurrir á celebrar las glorias de la Inmaculada Virgen María.

La devocion á María es prenda de dicha y de ventura para el pueblo católico.

En la Matriz terminó el Mes de María con la Misa de Pontifical celebrada por SSria. Ilma, en la cual pronunció un bello panegirico el joven Sacerdote oriental D. Ricardo Isasa, quien al presentarse por primera vez en el púlpito de nuestra iglesia Matriz, dejó complacido al numeroso auditorio que escuchó con atencion y recogimiento su palabra ilustrada, suave y piadosa. La funcion de la mañana terminó con la Bendiccion Papal dada por el Sr. Obispo.

Por la noche el respetable orador Padre Carlucci terminó la série de preciosas pláticas con las que llamando notablemente la atencion de los fieles ha dado tanto esplendor al Mes de María de la Matriz. El sermon pronunciado por el P. Carlucci en la noche del 8 fué la mas bella corona tegida en honor de María á quien presentó

como la primogénita de todas las criaturas en el orden de la naturaleza y en el orden de la gracia.

Estamos persuadidos de que la extraordinaria concurrencia que en la noche del 8 llenaba las naves de nuestra Iglesia Matriz, se ha retirado dulcemente impresionada y llena de fervor por la gloria de María Inmaculada.

Un precioso *Adios á María* cantado con dulzura y maestria por los niños que durante todo el mes han dado tanto lucimiento á esta piadosa fiesta, coronó el Mes de María de nuestra Iglesia Matriz en el año 1874.

Quiera el cielo como lo esperamos, que sea el fruto de este santo mes, el aumento en los corazones de los fieles del amor á María Inmaculada; por manera que cada vez se celebra con mas pompa sus festividades: pues como hemos dicho, la devocion á María es prenda segura de dicha y de ventura para el pueblo católico.

## Colaboracion

### Diálogo entre la Iglesia y el Estado

(Continuacion).

*El Estado.*—(pensativo.) Estoy admirado de lo que acabas de decir.

*La Iglesia.*—De qué te estás admirando?

*El Estado.*—Yo pensaba que segun tus principios habia de imponer tu religion á los que no pensaban como tú y esto me chocaba.

*La Iglesia.*—Entonces quedabas escandalizado de tu propia ignorancia y nada mas.

*El Estado.*—Cómo llamas pues el no querer imponer religion ninguna á los individuos por quienes y para quienes existo?

*La Iglesia.*—Cómo lo he de llamar? lo llamo como se llama, esto es justicia y razon.

*El Estado.*—Que llamas pues ateismo del Estado.

*La Iglesia.*—Llamo ateismo del Estado lo que tu has definido cuando dijiste: La religion es puramente individual, y yo no tengo religion porque no soy un individuo. Llamo ateismo del Estado el modo de ser de un gobierno, cuyos



miembros guardarán quejas sus principios religiosos en sus actos privados, y no los observarán jamás en sus actos públicos.

*El Estado.*—Cómo! En el siglo XIX quieres que el Estado obedezca á la religion?

*La Iglesia.*—Como no? No ves alma de cántaro, que el Estado se compone de hombres, que aquellos hombres si no son ateos, ó puros animales, han de tener una religion y una conciencia y que en todos sus actos tanto públicos como privados han de obedecer á aquella religion y á aquella conciencia!

*El Estado.*—Entonces cuando los miembros del gobierno vayan á confesar nos habremos de confesar todos?

*La Iglesia.*—Dios libre! Hay hombres tan brutos que ni buenos son para confesarse. Ni ellos se pueden confesar, ni el confesor podria confesarlos. Como harías tú, con tus ideas estafalarias para hacer una confesion? Pobre del confesor que te habria de confesar!

*El Estado.*—Y entonces?...

*La Iglesia.*—Entonces, el gobierno no se ha de meter en confesiones ni en cosa que se parezca. El gobierno ha de gobernar á los pueblos segun sus instituciones tanto políticas como religiosas.

*El Estado.*—Que tiene que ver pues el Estado con la Iglesia?

*La Iglesia.*—Si los individuos que forman lo que tu llamas el Estado son católicos, tienen que observar y respetar la religion católica; si el pueblo que representan es católico, tienen que cumplir para con la Iglesia todos los deberes que les impone la constitucion, los derechos y la voluntad del pueblo.

*El Estado.*—Esto viene á decir que el gobierno ha de respetar la religion del pueblo.

*La Iglesia.*—Como nó? No acabas de decir que has de regular la vida exterior de los individuos que representas? Cómo vas á regular la vida exterior de un pueblo católico, si no respetas su culto exterior si no protejes sus ministros, sus templos y sus ceremonias? Has dicho que habias de facilitar la actividad de tus súbditos dentro de su propia esfera moral y material. ¿Para qué pones esta esfera moral y material? Has de facilitar la actividad de los pueblos en todos sus legítimos derechos y sus derechos religiosos son los derechos de la conciencia, los derechos mas sagrados.

*El Estado.*—Pero no te he dicho yo que no puedo ser creyente ni ateo porque no soy un in-

dividuo? No lo niegues, yo soy puramente una persona jurídica, en mi no busques otra cosa que la representacion absoluta de ciertos poderes.

*La Iglesia.*—Ciertamente me has dicho que no puedes ser creyente ni ateo porque no eres un individuo, pero no me lo has probado, y demasiado lo sabrás es fácil decir una cosa falsa, pero solo la verdad se puede probar. Y nunca me podrás probar que tú no puedes ser creyente ni ateo porque no eres un individuo....

*El Estado.*—Ah! Mujer simplona! Muy bien se conoce que no has estudiado la psicología. No ves que solo el individuo puede comprender, solo lo el individuo puede querer, solo el individuo puede creer?

*La Iglesia.*—Dale con tu psicología. De donde sacaste que solo el individuo puede comprender, querer y creer? Segun tu nueva explicacion, la Iglesia que no es un individuo no puede comprender, ni creer, ni querer, el Estado no puede comprender, ni creer, ni querer, las universidades no pueden comprender, ni creer, ni querer, las academias no pueden comprender, ni creer, ni querer, todas las sociedades de navegacion, de comercio, de ferro-carriles, en fin, todas las reuniones de hombres que ponen en comun su fortuna, su experiencia, su ciencia, sus fuerzas, su influencia, su energía, en una palabra, cuantos recursos materiales ó intelectuales tienen para lograr su objeto con mas prontitud, mas facilidad y obtener mejor resultado; todas aquellas reuniones de hombres no pueden comprender, ni creer ni querer, porque no son individuos!!! Me dices despues que has aprendido semejantes cosas con la psicología? Hasta ahora yo creia que todas las sociedades se formaban para comprender con mas inteligencia, creer con una confianza mas firme, y querer con mas resolucion y mas energia. Pero segun tú dices no pueden comprender, ni creer, ni querer porque no son individuos. Mire que galimatias psicológico nos estás espetando!

*El Estado.*—En lo que acabas de decir me parece que tienes razon, y si hasta ahora no estuvimos conformes creo que eso fué porque no me sé explicar bien. Pero no negarás que yo soy puramente una persona jurídica. En mi no has de buscar otra cosa mas que la representacion absoluta de ciertos poderes.

*La Iglesia.*—Que seas una persona jurídica, esto es un ser colectivo conforme al derecho, no lo niego. Que tengas la representacion de ciertos poderes, tampoco lo niego. Pero como persona jurídica y sobre todo como representante de cier-



atos poderes, has de ser dirigida en tus actos por la ciencia, la experiencia, la justicia, la moral y sobre todo por la religion, y si como persona jurídica, si como representacion de ciertos poderes no obedeces á las prescripciones de la ciencia que te dicta la religion y que te impone un Dios protector de los débiles contra los abusos de los tiranos, quien moderará tu ambicion, tu egoismo y tus caprichos?

*El Estado.*—Te parece pues que mi mision sobre la tierra es dogmatizar?

*La Iglesia.*—Quién te habla de dogmatizar? Los dogmas y principios religiosos existian antes que tu existieras. No tienes mision ni de establecerlos, ni de propagarlos. Esto me toca á mí. Lo que tienes que hacer tú es respetarlos y protegerlos. Acaso tienes mision de propagar las ciencias, las artes, la industria y el comercio? Y si no tienes mision de propagarlos, que has de dejar esta mision á hombres especiales á instituciones que lo entienden mejor que tú, te creeria, por ventura dispensado de respetar las ciencias, las artes, la industria y el comercio?

Si no eres bueno para respetar las instituciones que existen ya, las instituciones que el pueblo ha criado ó aceptado, las instituciones que el pueblo quiere y respeta, á qué se limitarán tus atribuciones? Te parece quizás no tener otra mision que la de repartir entre tus paniaguados los pingües réditos que te proporcionan las rentas públicas? Si á esto se limitan tus aspiraciones, el pueblo no tiene necesidad de gobiernos liberales.

*El Estado.*—Señora, V. se exalta por demas, me habla con demasiada libertad, y olvida que yo soy el Estado, esto es, la representacion absoluta de ciertos poderes.

*La Iglesia.*—Con que es V. la representacion absoluta de ciertos poderes? Qué entiende V. por la representacion absoluta de ciertos poderes?

*El Estado.*—Cuando yo digo que soy la representacion absoluta de ciertos poderes, entiendo que represento ciertos poderes de un modo absoluto, esto es de un modo independiente y libre, sin que nadie, absolutamente nadie, tenga el derecho de pedirme cuenta del uso que hago de los poderes que represento.

*La Iglesia.*—Hola! y es V. el Estado liberal!

*El Estado.*—Porque no?

*La Iglesia.*—Porque es V. muy absoluto para poderse dar el nombre de liberal. Pero estamos en el Siglo XIX, y en este bendito Siglo, todo

anda al revés, así no es extraño que pretenda V. ser la representacion absoluta de ciertos poderes y llevar al mismo tiempo el título de liberal. De modo que segun V., absolutismo y liberalismo es una sola y misma cosa?

*El Estado.*—Me negaria V. por ventura el ser yo la representacion absoluta de ciertos poderes? Me lo negaria V. que es la Iglesia, tan partidaria de la autoridad?

*La Iglesia.*—Que entiende V. por autoridad?

*El Estado.*—Yo entiendo por la autoridad el derecho de mandar.

*La Iglesia.*—La autoridad es algo mas de lo que V. dice.

*El Estado.*—Que es pues la autoridad?

*La Iglesia.*—La autoridad segun yo lo he enseñado siempre, es el poder entregado á ciertos hombres para proteger ayudar y activar la libertad de los demas, para salvaguardar y servir con empeño la libertad de cada uno.

*El Estado.*—Entonces la autoridad se ha de poner al servicio de la libertad?

*La Iglesia.*—Esto mismo ha de hacer la autoridad, servir á la libertad, porque la autoridad es para la libertad y no la libertad para la autoridad.

La autoridad es un servicio público, un ministerio sagrado, que hace al hombre partícipe del carácter divino, que lo hace representante de Nuestro Señor Jesucristo, y Nuestro Señor Jesu-Cristo, aunque fuera rey y dueño soberano del universo, ha dicho: No he venido para que me sirvan sino para servir. Así es que el Papa, los obispos, los sacerdotes, los ministros de la Iglesia aunque revestidos de la autoridad de Jesucristo, son por esto mismo los servidores de Dios y de las almas. Los reyes, los gobernadores, los presidentes, los magistrados, cuando observan mis principios, son los servidores de los pueblos, y saben muy bien que los pueblos no son para ellos sino ellos para los pueblos. Así es que el absolutismo, el orgullo, el egoismo y las arbitrariedades son completamente extrañas á la nocion cristiana y verdadera de la autoridad.

La autoridad, segun mis principios, es una fuerza esencialmente buena y santa, que conserva entre las manos de la criatura un carácter divino de justicia, de bondad, de amor y sacrificio.

*El Estado.*—Si la autoridad ha de servir á la libertad, valdria mas que la autoridad no existiera y entonces todos quedaríamos libres.



*La Iglesia.*—Pero no ves, hombre de Dios que si no existiera la autoridad para proteger nuestra libertad, estaríamos rodeados de malvados, de asesinos, de ladrones, que pondrían continuamente en peligro nuestros bienes y nuestra vida, y de este modo los mas fuertes, los mas perversos y mas audaces nos dominarian, y nos veríamos siempre á la discrecion de estos tiranuelos?

*El Estado.*—Esto lo comprendo, pero no veo de que modo la autoridad tiene que servir á la libertad.

*La Iglesia.*—La autoridad debe respetar la libertad y dejarla que se desarrolle en toda su energía. Comprimirla seria un crimen, pero la ha de someter á ciertas reglas inspiradas por el interés general y el verdadero bien de la sociedad. Y esta apreciacion ha de ser dirigida por la conciencia y los principios religiosos; y es por esto mismo que el Estado no puede ser ateo porque el gobierno ateo, seria el mas brutal de los gobiernos.

*El Estado.*—Entonces yo no soy, segun decís, la representacion de ciertos poderes?

*La Iglesia.*—Es cierto que eres tú la representacion de ciertos poderes, pero te habrias de acordar mucho menos de tus poderes y mucho mas de tus deberes.

*El Estado.*—Cómo definirías tú el Estado?

*La Iglesia.*—Si yo tuviera que definir lo que tú llamas el Estado, podría decir que eres la representacion de ciertos deberes, con el poder necesario para cumplirlos.

*El Estado.*—Mujer, me estás cansando con tus sermones sobre mis deberes.

*La Iglesia.*—Demasiado sé que te cargan los sermones sobre tus deberes. Por eso quisieras vivir lejos de mí, para que los pueblos fueran abandonados á la discrecion de tus pretendidos derechos; pero los pueblos son mis hijos; ni los he de dejar ni ellos me abandonarán. Yo seré tu inseparable adversaria en el mal que quieres hacer, ó tu incansable auxiliar en el bien que buscarás.

*El Estado.*—Cuál es pues el bien que he de buscar?

*La Iglesia.*—No te lo dije ya.... Proteger la libertad y activarla, eso es ayudar, fortificar, excitar la voluntad de todos para que el bien se haga, tanto en el órden religioso como en el órden civil, político, doméstico y privado. Esta es tu principal mision y tú mas bella corona.

(Continuará.)

## Reseña biográfica de Santa Rosa de Lima

PATRONA DE LA AMÉRICA.

Cuando llegó el deseado y suspirado día de desposarse la enamorada Sunamitis con el Pacífico Salomon, se hallaron sus compañeras las hijas de Sion impedidas con la ternura y la corta edad de la esposa para hablarla sobre las obligaciones que habia contraído y sobre el modo de portarse en su nuevo estado á satisfaccion y beneplácito de su esposo: *¿Quid faciemus*, se decían unas á otras, *quid faciemus sorori nostrae in die quando alloquenda est?* Porque á la verdad es todavía muy pequeña, *parva est*. Sus luces y su experiencia son muy limitadas para gobernarse por ellas en un estado tan sublime. Los pechos de la caridad por donde podíamos pronosticar la mayor ó menor fecundidad de sus progresos en el amor de su Dios, la faltan todavía ó los tiene imperfectos ó vacíos del casto néctar de la santa dileccion. *Ubera non habet*.

No sucedió así en los solemnes desposorios de nuestra ilustre Patrona Santa Rosa de Lima, porque ella bien que desposada con su amado Jesús, hacia una abdicacion universal y una renuncia solemne de todas las cosas sensibles para amar francamente á su celestial esposo. Sabía que en adelante él solo habia de ser la única porcion y herencia sobre la tierra. Sabía que toda su voluntad la ha sacrificado y trasladado á la voluntad de su esposo, sin que le quede derecho á formar una sola accion, á decir una sola palabra, á concebir un solo pensamiento, que no esté regulado por la obediencia de sus preceptos, por la observancia de sus leyes y por el movimiento de sus mas secretas inspiraciones. Sabía al fin, que desposada con él hacia un divorcio eterno de cuanto podía alhagar á sus sentidos, declarando una guerra abierta á su cuerpo y á sus sentidos para amar á su esposo con un amor casto, con un amor puro, con un amor constante, incapaz de ser vencido ni debilitado por ninguno de los esfuerzos, que el mundo pudiera oponerle.

Dios lo dispuso, y así convenia al bien de sus escogidos y á la condicion de peregrinos, que tienen sobre la tierra. Dios dispuso, que la vida de los justos no se compusiese de una série uniforme y seguida de acontecimientos iguales, para que ni los favores engriaran su orgullo y excitaran su vanidad, ni los trabajos debilitasen su confianza ó extinguieran su fervor.



Conducta admirable de la divina providencia, consagrada para nuestro ejemplo, dice San Gregorio, en la misma persona del Unigénito del Padre, á quien si como Dios le vemos nacer entre cantos de los ángeles y cortejado de los pastores, poco despues le veremos en traje de pescador y de reo, derramando sangre y vertiendo lágrimas en el sacrificio de su Circuncision. Si hoy le adoran los Reyes, y le tributan cultos y ofrendas, mañana le persigue un monarca cruel y ambicioso, y le decreta la muerte. Si se restituye del destierro de Egipto á gozar reposo en los brazos de sus padres, luego se les pierde en un templo con sustos y con dolores. Desde la ostentacion de su triunfo para el oprobio de un pavoroso tribulo. Conducta admirable, volvemos á decir, que la Providencia Divina lleva á sus predestinados por la misma alternativa, que pasó al Señor de los Santos.

Esta misma conduce á Santa Rosa de Lima á nivelar sus padecimientos con los de su Divino amante. Se reviste, si hemos de hablar con la frase del Apóstol, de la mortificacion continua de Jesús. Sacrifica su carne y glorifica á Dios, llenándolo sobre su cuerpo, como lo aconseja San Pablo. Tiene presente esta hija de Sion á su Esposo amado, vé y contempla al verdadero Salomón en el estado á que le redujo la sinagoga su madre; ó mas bien dirémos el estado á que le redujo su amor. Pero ¿qué vé esta Sunamitis Santa Rosa en su Esposo amado? Vé sus espaldas, sus llagas y sus dolores; vé y su alma se llena de compasion de sus tormentos y penetrada de dolor vierte abundantes lágrimas por haber sido por la causa de sus tormentos. ¡Ay de mí, decia, que viva yo viendo crucificado á mi Esposo por amor mío! ¡Gozosa entraré á la parte de estos dolores, juntaré mi penitencia con la penitencia de mi Jesús y completaré en mi carne lo que le falta á la compasion de mi Jesús!

(Continuará)

## Exterior

### Obra de la propagacion de la fé

*Carta de M. Lecorre, misionero, á los SS. Vocales de los consejos centrales de la Obra de la Propagacion de la Fé.*

“Abril de 1873.

“El 19 de Setiembre de 1872, á las 8 de la mañana, me despedí de la lindísima mision de

Good-Hope, construida sobre una colina que domina al caudaloso rio Mackenzia, y me instalé al lado del Ilmo. Sr. Clut en una canoa de corteza de abedul, dirigida por tres jóvenes remeros indios. El viento del norte que soplabá de una manera persistente, hacia algunas semanas, nos anunciaba un invierno precoz, pues ya se formaba el hielo en los remos de los remeros; sin embargo partíamos con la esperanza en el alma; Dios debía secundarnos en un viaje emprendido para gloria suya.

“El campanario de Good-Hope estaba ya lejos, y á pesar de los vientos contrarios, vogábamos con bastante rapidez, las orillas escarpadas, revestidas de sauces y abetos, huian detrás de nosotros, para dar lugar al mismo paisaje adornado, ó mas bien afeado con la misma vegetacion sombría y poco medrada. Nuestra embarcacion, volando bajo el impulso de la pagaya, parecia burlarse de los esfuerzos de los numerosos remeros de dos barcas de la Compañía de la Bahía de Hudson, adelantándolas. A la hora de comer, todos se desembarcaban en la playa, se encendia el fuego de chubascas, y cuando habian cocido suficientemente el té y la carne seca, cada uno iba á su puesto y contentaba su apetito al corriente del rio. La primera noche quisimos arrastrar, pero la violencia del viento nos obligó á descansar un poco sobre la arena de la orilla. El dia siguiente, como era domingo, protestantes y católicos dejaron dormir los remos; pero el rio se encamina con tanta rapidez al mar que, á pesar de la libertad que se deja á las embarcaciones de saltar caprichosamente en el corriente, recorrimos muchas millas este dia. La temperatura iba siempre enfriándose, las últimas hojitas de los sauces se desprendian á bandadas por el viento; las largas filas de la aves emigrantes, como los ánades, abutardas, grullas, cisnes, patos, pasaban sobre nuestras cabezas á una altura considerable, y nos saludaban tristemente con sus mil adioses discordantes: todo nos presagiaba frios precoces, y no estábamos aun mas que al 15 de Setiembre.

“Al dia siguiente, llegamos á las entradas del pequeño rio de Tschik-thig, en donde se reunen los Loucheux en la primavera para asistir á la mision que viene á darlos el R. P. Seguin desde Good-Hope. El sitio habia cambiado de aspecto: á derecha é izquierda se elevaba á pico, de una altura de al menos de 300 piés, una muralla de rocas rojizas, coronada con un gracioso plantío de álamos blancos; su forma bastante re-



gular, su corte y su prolongacion en el espacio de algunas millas, las han merecido el nombre de Antemurallas, murallas gigantescas que la mano del hombre no ha construido ni atacado jamás, y á cuyas faldas millares de golondrinas han cimentado sus nidos de greda. De vez en cuando aparece un centinela en la cima, y desaparece inmediatamente: es el oso negro, de ocico color de carne que, con el original, comparte estas alturas.—A eso de las nueve de la mañana, por entre una basta abertura de las murallas, descubrimos el valle del Tschik-thig; á la derecha sobre el llano de una colina de sauces se eleva, adornado de noble signo de la Redencion, el modesto asilo de madera, cubierto con un tejado de cortezas de árboles, que el P. Seguin se ha construido él mismo; á la izquierda, á orillas del riachuelo, se desparraman las chozas de un campamento Loucheux. La ribera se anima luego con una pequeña poblacion de Indios: hombres, mugeres, niños, con rostros bronzados, con las facciones mas correctas que las de las tribus que habíamos encontrado hasta entonces, y marcadas con un signo de bondad y franqueza, se escalonaron en la orilla para recibirnos. Eran estos nuestros hijos; efectivamente, hijos afectuosos y animosos, pues habian tenido que arrostrar los desprecios y agravios de algunos sectarios del fuerte de Mac-Pherton; y para sustraerse de esta persecucion, habian escogido un sitio extraviado, para cumplir en paz, bajo la direccion del misionero, sus deberes religiosos.

“Tan luego como pusimos el pié en el suelo, todos vinieron á rodearnos, y cada uno quiso darnos la mano; pues su alegría en hallarse por un instante con sus Padres, se revelaba en esta palabra: ¡Gracias! que resume en ellos todos los sentimientos de gratitud y amor. Los ministros protestantes vinieron á su vez para manifestarnos algunas marcas de simpatía, pero no recibieron de nosotros sino frialdad y desden. Despues de haber visitado todas las chozas, distribuido á cada uno algunas palabras de paz y de consuelo, nos entregamos á la corriente con el corazon gozoso al par que triste: triste, pues que desde aquí, dejábamos el suelo católico para viajar en adelante en parajes protestantes. No dejaba de nevar, y la temperatura se enfriaba mas y mas. Pasó en esto una gaviota á mi alcance, y la maté. A eso de las once llegamos al rio de la Pluma, ó Peel's-River; pero nada mas melancólico y mas grandioso como el espectáculo que se desarrollaba entonces á nuestra vista: el gran rio

comenzaba á dividirse en una multitud de canales, bordados de islas de sauces miserables; porque la vegetacion como que se marchitaba y desaparecia al acercarse del mar Glacial. A lo lejos se desprendian masas blancas de montañas en un fondo pardo de nubes: todo ofrecia en redor nuestro el sello de la esterilidad y del frio.

“Al contorno de una punta, advertimos una tienda colocada entre los sauces: aquí era á donde residia, hacia algunos dias, la familia del empleado del fuerte, un jóven inglés, y el maestro de escuela protestante residente en dicho fuerte Mac-Pherson, llegados para esperar la venida de las barcas. Estos caballeros no se dignaron mostrarse urbanos con un obispo y misioneros católicos; y mientras que la sociedad protestante se reunia para una comida comun, S. I. y yo dimos un paseo á lo largo de la orilla. El suelo estaba ya cubierto con dos pulgadas de nieve; ya, como precursoras del invierno, varias bandadas de perdices blancas habian surcado con sus pisadas esta blanca capa.

“Una hora mas de marcha, y nos halláramos en el confluente del Peel's-River y del Mackenzia; este punto llamado, en los anales de las expediciones al polo Norte, la Punta de Separacion, con motivo de la separacion que se hizo aquí de dos cuerpos expedicionarios encargados de subir el Mackenzia, este punto, digo, fué teatro hace algunos años de una terrible carnicería de los Esquimales por los Loucheux. Despues de muchos años las dos naciones estaban en guerra, y habia habido muchas matanzas por una y otra parte; un dia los Loucheux fingieron una reconciliacion; los Esquimales eran bastante numerosos, y sus enemigos los invitaron en signo de paz á tomar parte en un gran festin, diciéndoles: “—Los unos y los otros dejaremos las armas y “bailaremos como hermanos.” Y los pobres Esquimales dejándose cojer en la red, vinieron completamente desarmados á la cita. Los Loucheux, aunque depusieron sus armas, las tenian á su disposicion; y en el momento en que las danzas estaban mas animadas, se precipitan, con fusiles, hachas y cuchillos, sobre sus desgraciados huéspedes, de los cuales uno ó dos solamente pudieron escaparse, yendo á tomar sus canoas. En esta época Los Loucheux no conocian aun la religion cristiana, que despues ha suavizado sus costumbres y calmado estos deseos de venganza, tan terribles entre las tribus salvajes.

A nuestro tránsito por esta misma punta, vimos una choza de Esquimales, estos eran ocho,



cuatro hombres y cuatro mugeres que se preparaban para servirnos en el fuerte. La vivienda y el contenido de trastos y pieles se empaquetaron en el fondo de una barquita, conducida por dos mugeres, porque los hombres de esta nacion se ocupaban bien de remar en sus grandes embarcaciones, pues solo las mugeres, las mas viejas y las mas jóvenes están encargadas de esta tarea.

Se remaron á nosotros tres pequeños kaiaks de piel de foca cada uno montado por uno de los esquimales. Es un curioso espectáculo para un viajero el seguir con la vista esta flotilla de grandes barcas, parecidas á nuestras chalupas de guerra de las costas de Morbihan, rodeadas, precedidas y seguidas de una veintena de canoas de corteza de árbol ó de piel de foca; pues además de los kaiaks esquimales, nuestra armada se habia reforzado con una quincena de canoas loucheux, conducidas cada una por uno ó dos indios, y cargadas de provisiones para el fuerte. En esta época del año, los víveres consistian especialmente en viandas secas y lenguas de caribús. Los Loucheux volvian de la casa del reno, en las inmensas steppes contiguas á las orillas del mar Glacial; y no podeis figuraros el número de estos animales que cae todos los años bajo las balas del cazador; y quedariais todavia mas sorprendidos de asistir cuando desfilan estos renos en el terreno de la caza. En el Gran-Lago del Oso á donde di la mision en la primavera última, en una excursion que hice en los campos indios, pude ver sus inmensas bandas, surcando lijeros como el viento, ó á pasos contados, las vastas planuras de liquen, en donde hallan su pasto.

Volviendo á nuestra navegacion, no avanzábamos ya con la rapidez de los remos; porque el corriente del rio que subiamos se hacia mas violento, y los remeros tuvieron que desembarcarse en la playa y tirar las embarcaciones por medio de una larga maroma; solos los kaiaks esquimales, por su pequeñez y su forma puntiaguda, como que se burlaban de la violencia del corriente. Al cabo de unas millas se hizo alto, y se pusieron á fumar; los Esquimales fumaron tambien, pero á su manera: en vez de exhalar el humo, le tragaban causándoles un aturdimiento, por eso se contentaron con algunas fumadas. Pudimos apreciar aun algunas bandadas de patos. Por la noche se acampó entre los sauces; en este sitio la nieve estaba literalmente batida por las pisadas de las liebres. Los Esquimales pusieron sus tiendas al lado nuestro, y las alumbraron con musgo remojado en el aceite de ballena; S. I. qui-

so visitarlos, pero la atmósfera nauseabunda, en medio de la que habitaban, le obligó á salir casi al instante de allí. Por otra parte la cecina estaba ya cocida, nuestra cama preparada; de modo que comimos la una, y despues de haber hecho nuestra oracion, exigimos el sueño de la otra.

“Al dia siguiente miércoles, á eso de las dos de la tarde, desembarcamos al pié de la colina estéril sobre la que está el fuerte Mac-Pherson. Los misioneros católicos han sufrido ya mas de una afrenta por parte del personal de este puesto; antes de nosotros, el R. P. Grollier, cuyos restos yacen actualmente segun sus deseos á la sombra de su mision de Good-Hope, habia venido aqui para encontrar un abrigo por algunas semanas; pero le negaron todo, alojamiento y víveres; y así por fortuna, no habiese tenido la precaucion de traer consigo su tienda y una red para pescar algunos peces, indudablemente habria muerto de miseria y de hambre.

“En cuanto á nosotros, debiamos ser, es decir, teniamos derecho á ser mas favorecidos, gracias á recomendaciones precisas del comandante residente en el fuerte Simpson, no podian rehusarnos nuestras provisiones y demas accesorios necesarios para proseguir nuestro viage. Por tanto no se dignaron invitar al Ilmo. Sr. Clut á alojarse en el fuerte hasta nuestra salida; de consiguiente tuvimos que buscar, fuera de las murallas y al lado de las chozas de los Loucheux, un sitio un poco seco para plantar nuestras tiendas: esta fué nuestra vivienda durante los tres dias que pasamos al lado del fuerte. Fuera del tiempo que pasábamos en preparar los efectos y objetos de viage, consagramos todos nuestros instantes en hacer orar é instruir á los Loucheux católicos, que habian agrupado sus chozas al lado de nuestra tienda; era un consuelo el verlos asistir el santo Sacrificio, arrodillados sobre un suelo húmedo, á pesar de la nieve y un viento glacial del norte.

“En la mañana de nuestra partida, el Ilmo. Sr. Clut confirió el bautismo á una mujer joven Loucheux, que le deseaba ardientemente.

[Concluirá]



## Variedades

### La hora del deber

"Come el vedado fruto, serás cual Dios, tu mente Penetrará el misterio de la maldad y el bien." Así, de envidia lleno, Satan, por la serpiente, Hablaba al primer hombre dichoso en el Eden.

El hombre oyó sus voces y ser otro Dios quiso, Y los arcanos hondos del cielo descubrir: Pecó; cubrió su mente la sombra de improviso Y llanto fué su vida, muerte su porvenir.

Satan alzó su trono en medio las naciones, Que al vicio y la mentira corrian en tropel, Y entre la niebla oscura guiaba sus lejiones Hacia el eterno abismo á perecer con él,

Mas súbito en la cumbre del Gólgota sangriento Se alzó sobre la tierra la enseña de la cruz; La sombra desaparece, y libre el pensamiento Segura senda encuentra guiado por su luz.

No tema ya la mente; el resplandor divino, En medio la mundana, furiosa tempestad, La cierta ruta muestra al nauta peregrino Que al puesto ha de llevarle de dicha y de verdad.

¿No ois allá á lo léjos, que pavoroso suena El grito impío que alza blasfema multitud? ¿No ois? El eco escucho de la fatal cadena Con que oprimir pretende á Dios y á la virtud!

"¿Sois dioses! ¡Guerra al cielo!" Así de furia lleno, Anima á sus secuaces á combatir Luzbel; Y solo se levantan del asqueroso cieno Para insultar rabiosos al Santo de Israel.

¿Qué haceis, si sois cristianos, que no luchais valientes? Si Cristo es vuestro jefe, por Él morir debeis; Alzad sin miedo las abatidas frentes: ¿Os avergüenza acaso lo mismo que creéis?

Corramos á la lucha, queridos compañeros, Corramos á la lucha por Dios y por la fé. ¿Quién temerá el estruendo de los combates fieros, Si su pendon rodeado de los contrarios vé?

Teresa, aquí á tus plantas, pues eres nuestro guia, Venimos á pedirte, para luchar, valor, Si amor dentro tu pecho inextinguible ardía Enciende nuestras almas tambien en ese amor,

En el sublime fuego que exalta y engrandece, Que al hombre miserable convierte en serafin; ¡Amor que crea mártires, que el brazo robustece, Amor que iluminaba la mente de Agustin!!

Inflama nuestros pechos en ese amor sagrado Y la verdad augusta sabremos encontrar; Diremos sus secretos al mundo entusiasmado, Sabremos sus bellezas, sus glorias ensalzar.

Sabremos ¡oh Teresa! ante el feroz tirano Morir en los tormentos, sereno el corazon, Porque temblar no sabe el corazon cristiano, Porque esos sus laureles, esas sus dichas son.

¡Oidlos!.... Compañeros, corramos á la lucha, Es tiempo; osada avanza la hueste de Satan; El son de las cadenas que aprestan, ya se escucha: Despues de la victoria los cánticos vendrán.

¡Cadenas! ¡no!.... ¡La enseña sagrada del Rescate; Alzada sobre el mundo llamándonos está, Rodeadla generosos; el premio del combate Vuestro será, cristianos; la esclavitud jamás!

RAIMUNDO LARRAIN C.

[De "La Estrella de Chile."]

## Noticias Generales

SOCIEDAD DE S. VICENTE DE PAUL.—El 8 tuvo lugar la Comunion General de la Sociedad de San Vicente de Paul y su Asamblea anual. Ambos actos fueron bastante concurridos.

En nuestro próximo número publicaremos algunos datos estadísticos relativos á la marcha de esta importante asociacion de Caridad.

## Crónica Religiosa

### SANTOS

DICIEMBRE 31 DIAS—*Sol en Capricornio.*

10 Juev. Ntra. Sra. de Loreto y san Milciades.  
11 Viern. Stos. Damaso y Daniel Stilita.—Ayuno  
12 Sab. Santa Eulalia, Donato y Leopoldo.—Ayuno.

### SOL

*Sal: á las 4 y 53 m.—Se pone: á las 7 y 7 m.*

### CULTOS

#### EN LA MATRIZ

Continúa la novena de la Inmaculada Concepcion todos los dias al toque de oraciones.

Todos los sábados á las 8 de la mañana se cantan las Letanias de los Santos y la Misa por las necesidades de la Iglesia.

#### EN LA PARROQUIA DE S. FRANCISCO.

Continúa al toque de oraciones la novena de la Inmaculada Concepcion.

### CORTE DE MARIA SANTISIMA

DICIEMBRE.

Dia 10—Ntra. Sra. de Mercedes en la Matriz ó Caridad.  
" 11—Ntra. Sra. de Dolores en la Matriz ó las Salesas.  
" 12—Ntra. Sra. del Carmen en la Concepcion ó Matriz.

## Avisos

